

MASACRE DE CAMPESINOS EN GUATEMALA

Guatemala, un país diminuto y escondido donde la represión política de los últimos diez años ha cobrado tantas víctimas como el terremoto de febrero de 1976 (20.000 personas).

El último gran episodio ocurrió ya hace varias semanas.

Lo que el Gobierno describió como un encuentro con grupos guerrilleros es descrito por quienes lo presenciaron como una matanza salvaje de campesinos indefensos.

Además de varios organismos internacionales, y del comunicado de prensa de Cáritas Venezolana, dentro del propio país han alzado su voz de protesta el Comité

Nacional de Unidad Sindical, el Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal de Guatemala, y la Conferencia de Religiosos (CONFREGUA).

Transcribimos a continuación el comunicado de la Latin America Bureau (Inglaterra), por ser el relato más concreto de hechos y causas que ha llegado a nuestra redacción (N. de la R.).



Según lo que narran testigos oculares recientemente llegados, más de 100 campesinos han sido asesinados, incluidos más de 25 mujeres y cinco niños cuando el ejército abrió fuego sobre una manifestación en la ciudad Guatemalteca de Panzos, en la provincia de Alta Verapaz, cerca de la frontera con Belize, el lunes 29 de mayo.

Centenares de campesinos indios de los poblados de Cahaboncito y Chichipate marcharon hacia la ciudad de Panzos, para protestar ante el Concejo por las maniobras de grandes terratenientes para expulsarlos de tierras que habían habitado y trabajado en los últimos 40 a 100 años. Como muchos campesinos guatemaltecos, sus familias tenían derecho tradicional a la tierra aunque no poseían títulos legales de propiedad.

En la plaza mayor de la ciudad los manifestantes se encontraron con un grupo de terratenientes dirigidos por un tal Flavio Monzón, y con un contingente de soldados. Según testigos Monzón provocó una confrontación a consecuencia de la cual el suboficial que mandaba a los soldados ordenó abrir fuego sobre los campesinos. Además de los 100 o más campesinos muertos (otras fuentes hablan hasta de 300), al menos 75 campesinos quedaron heridos; centenares huyeron a las montañas para salvar la vida y entre los muchos desaparecidos se supone que varios se ahogaron al tratar de escapar por el río Polochic.

La fuerza especial anti-disturbios de Guatemala, los Kaibales, que siguen el modelo de los 'Boinas verdes', fueron traídos en helicóptero y sitiaron la ciudad. Ni la Cruz Roja ni los periodistas han podido entrar a la zona.

Esta versión de los sucesos, apoyada por fuentes eclesiales, organizaciones sindicales y campesinos, consejos universitarios, y la asociación de juristas de Guatemala, contrasta notablemente con el comunicado oficial del Gobierno de Guatemala, que pretende hacer creer que 43 guerrilleros fueron muertos después de efectuar un ataque por sorpresa a la guarnición de Panzos. El Ministro de Defensa, General Otto Spiegler, echa la culpa del malestar de los campesinos y de los conflictos de tierras en la zona, a guerrilleros de la extrema izquierda y a otros "ele-

mentos subversivos" que incluyen "sacerdotes católicos y pastores protestantes".

Sin embargo, tal como lo describe Roger Plant en *Guatemala: desastre antinatural*, publicado por el *Latin America Bureau* en febrero de este año, Alta Verapaz ha visto crecer la represión contra los campesinos por parte de las fuerzas del gobierno en los últimos años, desde que se han comenzado a descubrir y explotar yacimientos de petróleo y níquel, y se esperan aún mayores hallazgos. Cruzarán también la provincia una nueva carretera y un oleoducto (que será construido por la Empresa francesa *Entrepose*, y financiado por un consorcio francés de Bancos dirigido por la *Société Générale*) que unirá los yacimientos petroleros de occidente (concesión del consorcio *Basic Resources-Shenandoah Oil*) con la planta de níquel (propiedad de *EXMIBAL*, subsidiaria guatemalteca de la Compañía estadounidense y canadiense *INCO, International Nickel Co.*) y con el puerto al oriente. En consecuencia el valor de la tierra en la zona ha crecido dramáticamente y los especuladores se han apresurado a asegurar esas tierras utilizando su riqueza o sus influencias. Entretanto los campesinos que llevaban varios años trabajando la tierra han sido expulsados por los nuevos propietarios, a la fuerza o de cualquier otro modo, por lo común con la ayuda del ejército y de las autoridades locales.

Alta Verapaz es una de las zonas más afectadas en los últimos años por la endémica violencia política de Guatemala. La gran mayoría de las víctimas son campesinos que son asesinados o simplemente 'desaparecen'. La causa radical de esta violencia es un sistema de propiedad de la tierra terriblemente injusto, donde el dos por ciento de los propietarios poseen el setenta por ciento de la tierra. Las masas del pueblo viven a nivel de subsistencia o por debajo de él, en minúsculos conucos o como agricultores nómadas en las haciendas bajo condiciones inhumanas.

El Presidente electo de Guatemala, General Lucas García, que tomará posesión de su cargo en julio de este año, posee extensos terrenos en Alta Verapaz. Lo mismo ocurre con el Ministro de Agricultura, General Rubio Coronada. También el Ministro de Defensa procede de la misma Provincia.